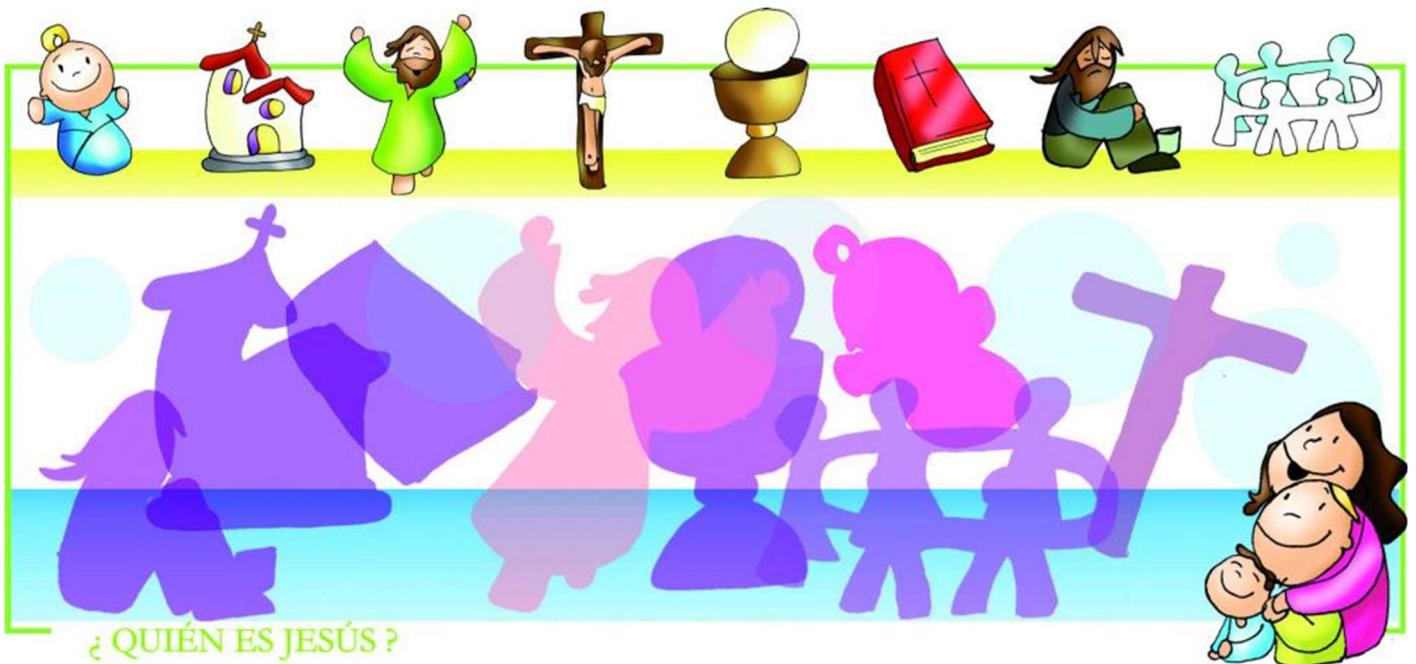




LECTIO DIVINA

XXI semana del Tiempo Ordinario
Del 23 al 29 de agosto de 2020



¿ QUIÉN ES JESÚS ?

DOMINGO, 23 DE AGOSTO DE 2020

Tú, ¿quién dices que soy yo?

Oración introductoria

Jesús, voy a meditar en tu nombre. Dime quién eres. Sé que todo el que te ve, ve también al Padre. Quiero verte, quiero escuchar cuál es tu nombre. Descúbreme algo de la riqueza inagotable de tu nombre.

Petición

Señor, ayúdame a experimentar el cambio que tu amor puede hacer en mi vida, de una vez para siempre.

Lectura del libro de Isaías (Is 22, 19-23)

Esto dice el Señor a Sobná, mayordomo de palacio: «Te echaré de tu puesto, te destituirán de tu cargo. Aquel día llamaré a mi siervo, a Eliaquín, hijo de Esquías, le vestiré tu túnica, le ceñiré tu banda, le daré tus poderes; será padre para los habitantes de Jerusalén y para el pueblo de Judá. Pongo sobre sus hombros la llave del palacio de David: abrirá y nadie cerrará; cerrará y nadie abrirá. Lo clavaré como una estaca en un lugar seguro, será un trono de gloria para la estirpe de su padre».

Salmo (Sal 137, 1-2a. 2bcd-3. 6 y 8bc)

Señor, tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos.

Lectura de la carta del apóstol

san Pablo a los Romanos (Rom 11, 33-36)

¡Qué abismo de riqueza, de sabiduría y de conocimiento el de Dios!
¡Qué insondables sus decisiones y qué irrastreables sus caminos! En efecto, ¿quién conoció la mente del Señor? O ¿quién fue su consejero? O ¿quién le ha dado primero para tener derecho a la recompensa? Porque de él, por él y para él existe todo. A él la gloria por los siglos. Amén.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 16, 13-20)

En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?». Ellos contestaron: «Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas». Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». Simón Pedro tomó la palabra y dijo: «Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo». Jesús le respondió: «¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Ahora yo te digo: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos». Y les mandó a los discípulos que no dijese a nadie que él era el Mesías.

Releemos el evangelio

San Pío X (1835-1914)

La firmeza de la Iglesia

Nos sentimos seguros en la roca de la Santa Iglesia. (...) Nunca las promesas de Cristo han traicionado a la esperanza, (...) Ellas Nos fortalecen, por encima de tantas dificultades actuales y de tantas vicisitudes por las que estamos atravesando.

Los reinos y los imperios desaparecen; con frecuencia, las naciones se destruyeron a sí mismas, a pesar de su fama y de su cultura, como agostadas por la vejez. Pero la Iglesia, fiel a su propia naturaleza, sin romper jamás el lazo que la une al celestial Esposo, vive hasta hoy como una flor de juventud perenne, sostenida por la fuerza que proviene del corazón traspasado de Cristo muerto en la Cruz. Los poderosos de la tierra la combatieron; ellos han desaparecido, ella sobrevive. Los filósofos inventaron mil caminos, alabándose a sí mismos, como si por fin hubieran conseguido destruir la doctrina de la Iglesia, hundir los fundamentos de la fe y demostrar lo absurdo de su magisterio. Sin embargo, la historia enseña que aquellos caminos terminaron desiertos, mientras que la luz de la verdad que procede de Pedro ilumina con la misma intensidad con que Jesús la hizo nacer y la mantiene según la divina sentencia: el cielo y la tierra pasaran, pero mis palabras no fallaran (*Mt 24,35*). (...)

Así, (...) orientad los pasos de la mente, como habéis hecho desde el principio, hacia la seguridad de esa roca sobre la que nuestro Redentor, como sabéis, fundó la Iglesia en todo el mundo, de manera que el recto andar de un corazón sincero no se aparte por caminos equivocados.

Palabras del Santo Padre Francisco

«No son pocas las veces que sentimos la tentación de ser cristianos manteniendo una prudente distancia de las llagas del Señor. Jesús toca la miseria humana, invitándonos a estar con él y a tocar la carne sufriente de los demás. Confesar la fe con nuestros labios y con nuestro corazón exige -como le exigió a Pedro- identificar los “secreteos” del maligno.

Aprender a discernir y descubrir esos cobertizos personales o comunitarios que nos mantienen a distancia del nudo de la tormenta humana; que nos impiden entrar en contacto con la existencia concreta de los otros y nos privan, en definitiva, de conocer la fuerza revolucionaria de la ternura de Dios. Al no separar la gloria de la cruz, Jesús quiere rescatar a sus discípulos, a su Iglesia, de triunfalismos vacíos: vacíos de amor, vacíos de servicio, vacíos de compasión, vacíos de pueblo. La quiere rescatar de una imaginación sin límites que no sabe poner raíces en la vida del Pueblo fiel o, lo que sería peor, cree que el servicio a su Señor le pide desembarazarse de los caminos polvorientos de la historia.

Contemplar y seguir a Cristo exige dejar que el corazón se abra al Padre y a todos aquellos con los que él mismo se quiso identificar, y esto con la certeza de saber que no abandona a su pueblo. Queridos hermanos, sigue latiendo en millones de rostros la pregunta: “¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?”. Confesemos con nuestros labios y con nuestro corazón: “Jesucristo es Señor”.» *(Homilía de S.S. Francisco, 29 de junio de 2018).*

Meditación

Vamos a dedicar la oración de hoy al nombre de Jesús. En la antigüedad, el nombre quería significar dos cosas: pertenencia e identidad. Ahora, vamos a enfocarnos en la identidad de Jesús a partir de su nombre. «Simón Pedro tomó la palabra y le dijo: ‘tú eres el mesías, el Hijo de Dios vivo». Tenemos a nuestra disposición tres términos: Jesús, Mesías, Hijo de Dios. Nuestro Señor es todo lo que estos términos significan. Por un lado, Jesús significa Salvador. Por otro, el término Mesías significa ungido del rey. Por último, Hijo de Dios designa el origen del hombre que cumple la ley del Señor.

Jesús es salvación, esperanza de los que creen en Dios. Somos salvados gracias a la presencia de Dios entre nosotros, presencia que se encuentra en la persona de Jesús. Jesús es el Mesías. El descendiente de David, ungido para regir al pueblo de Dios con justicia en mansedumbre y humildad. Este Rey eligió por trono la cruz, por cetro los clavos, por corona un trenzado de espinas. Es Hijo porque conoce al Padre. Toda su vida la dedicó a darnos a conocer a la persona que Él más ama y que tanto nos ama, a tal punto de dar a su Hijo para redimirnos de nuestros pecados. Por eso Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios vivo.

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

LUNES, 24 DE AGOSTO DE 2020
SAN BARTOLOMÉ. APÓSTOL

Encuentros que cambian la vida.

Oración introductoria

Señor, hoy estoy en tu presencia y quiero recordar ese momento en el cual me llamaste a servirte. Dame la gracia de que seas mi ayuda en cada momento y que sea capaz de encontrarme contigo por medio de esta oración.

Petición

Señor, concédeme buscar la santidad a través de la experiencia de tu presencia en mi vida.

Lectura del libro del Apocalipsis (Ap. 21, 9b-14)

El ángel me habló diciendo: «Mira, te mostraré la novia, la esposa del Cordero». Y me llevó en espíritu a un monte grande y elevado, y me mostró la ciudad santa de Jerusalén que descendía del cielo, de parte de Dios, y tenía la gloria de Dios; su resplandor era semejante a una piedra muy preciosa, como piedra de jaspe cristalino. Tenía una muralla grande y elevada, tenía doce puertas y sobre las puertas doce ángeles y nombres grabados que son las doce tribus de Israel. Al oriente tres puertas, al norte tres puertas, al sur tres puertas, y al poniente tres puertas, y la muralla de la ciudad tenía doce cimientos y sobre ellos los nombres de los doce apóstoles del Cordero.

Salmo (Sal 144, 10-11. 12-13ab)

Tus santos, Señor, proclamen la gloria de tu reinado.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 1, 45-51)

En aquel tiempo, Felipe encuentra a Natanael y le dijo: «Aquel de quien escribieron Moisés en la ley y los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret». Natanael le replicó: «¿De Nazaret puede salir algo bueno?». Felipe le contestó: «Ven y verás». Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él: «Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño». Natanael le contesta: «¿De qué me conoces?». Jesús le responde: «Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi». Natanael respondió: - «Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel». Jesús le contestó: «¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores». Y le añadió: «En verdad, en verdad os digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre»

Releemos el evangelio

Benedicto XVI

papa 2005-2013

Audiencia General del 04/10/06 (© Libreria Editrice Vaticana)

Natanael- Bartolomé, reconoce al Mesías, Hijo de Dios

El evangelista Juan nos refiere que, cuando Jesús ve a Natanael acercarse, exclama: "Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño" (*Jn 1, 47*). Se trata de un elogio que recuerda el texto de un salmo: "Dichoso el hombre... en cuyo espíritu no hay fraude" (*Sal 32, 2*), pero que suscita la curiosidad de Natanael, que replica asombrado: "¿De qué me conoces?" (*Jn 1, 48*). La respuesta de Jesús no es inmediatamente comprensible. Le dice: "Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi" (*Jn 1, 48*). No sabemos qué había sucedido bajo esa higuera. Es evidente que se trata de un momento decisivo en la vida de Natanael.

Él se siente tocado en el corazón por estas palabras de Jesús, se siente comprendido y llega a la conclusión: este hombre sabe todo sobre

mí, sabe y conoce el camino de la vida, de este hombre puedo fiarme realmente. Y así responde con una confesión de fe límpida y hermosa, diciendo: "Rabbí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel" (*Jn 1, 49*). En ella se da un primer e importante paso en el itinerario de adhesión a Jesús. Las palabras de Natanael presentan un doble aspecto complementario de la identidad de Jesús: es reconocido tanto en su relación especial con Dios Padre, de quien es Hijo unigénito, como en su relación con el pueblo de Israel, del que es declarado rey, calificación propia del Mesías esperado.

No debemos perder de vista jamás ninguno de estos dos componentes ya que, si proclamamos solamente la dimensión celestial de Jesús, corremos el riesgo de transformarlo en un ser etéreo y evanescente; y si, por el contrario, reconocemos solamente su puesto concreto en la historia, terminamos por descuidar la dimensión divina que propiamente lo distingue.

Palabras del Santo Padre Francisco

«La kénosis [vaciamiento de la voluntad para aceptar la voluntad de Dios] de Cristo no es cosa del pasado sino garantía presente para sentir y descubrir su presencia actuante en la historia. Presencia que no podemos ni queremos callar porque sabemos y hemos experimentado que solo Él es “Camino, Verdad y Vida”. La kénosis de Cristo nos recuerda que Dios salva en la historia, en la vida de cada hombre, que esta es también su propia historia y allí nos sale al encuentro. Es importante, hermanos, que no tengamos miedo de acercarnos y tocar las heridas de nuestra gente, que también son heridas nuestras y esto hacerlo al estilo del Señor.» (*Discurso de S.S. Francisco, 24 de enero de 2019*).

Meditación

El Evangelio del día de hoy nos presenta a Cristo que quiere encontrarse con Natanael. ¡Qué grande es el amor del Maestro que sale al encuentro! Detengámonos a pensar cuántas veces en nuestra vida hemos tenido diferentes encuentros, pero pocos de ellos nos han marcado la existencia.

El encuentro de Cristo cambia de manera radical la vida de Natanael. Incluso llega a lo profundo de su corazón y lo transforma porque se ve interpelado por el Amor. Siempre puede causarnos curiosidad saber cómo vio Cristo a Natanael debajo de la higuera. Podemos pensar que fue una mirada llena de Amor. Cristo así quiere manifestarnos, desde el primer encuentro, ese Amor personal con el cual nos ama.

Vale la pena recordar esos momentos en los cuales Dios toca nuestro corazón, porque son ellos los tesoros que nos hacen caminar, incluso en momentos de dificultad. Sigamos a Dios con alegría de saber que Él siempre está cerca para guiarnos.

Oración final

Yahvé es justo cuando actúa,
amoroso en todas sus obras. *(Sal 145,17)*

MARTES, 25 DE AGOSTO DE 2020
El clamor del amor.

Oración introductoria

Señor, que mis oídos permanezcan siempre abiertos a tu voz, que me recuerdas desde la eternidad la grandeza de tu amor.

Petición

Jesús, ayúdame a vivir según esta regla: «Es bueno lo que me ayuda a cumplir la voluntad de Dios, y malo lo que me estorba».

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses (2 Tes 2, 1-3a. 14-17)

OS rogamos, hermanos, a propósito de la venida de nuestro Señor Jesucristo y de nuestra reunión con él, que no perdáis fácilmente la cabeza ni os alarméis por alguna revelación, rumor o supuesta carta nuestra, como si el día del Señor estuviera encima. Que nadie en modo alguno os engañe. Dios os llamó por medio de nuestro Evangelio para que lleguéis a adquirir la gloria de nuestro Señor Jesucristo. Así, pues, hermanos, manteneos firmes y conservad las tradiciones que habéis aprendido de nosotros, de viva voz o por carta. Que el mismo Señor nuestro, Jesucristo, y Dios, nuestro Padre, que nos ha amado y nos ha regalado un consuelo eterno y una esperanza dichosa, consuele vuestros corazones y os dé fuerza para toda clase de palabras y obras buenas.

Salmo (Sal 95, 10. 11-12a. 12b-13)

Llega el Señor a regir la tierra.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 23, 23-26)

En aquel tiempo, Jesús dijo: «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que pagáis el diezmo de la menta, del anís y del comino, y descuidáis lo más grave de la ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad! Esto es lo que habría que practicar, aunque sin descuidar aquello. ¡Guías ciegos, que filtráis el mosquito y os tragáis el camello! ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que limpiáis por fuera la copa y el plato, mientras por dentro estáis rebosando de robo y desenfreno! ¡Fariseo ciego!, limpia primero la copa por dentro y así quedará limpia también por fuera».

Releemos el evangelio

Beato Columba Marmion (1858-1923)

abad

Los instrumentos de las buenas obras (Le Christ Idéal du Moine, DDB, 1936), trad. sc@evangelizo.org

La perfección es interior

Tenemos que estar prevenidos sobre una cierta concepción errónea de la perfección, que se encuentra a veces en almas poco esclarecidas. Ocurre que ellas sitúan toda la perfección en la observación puramente exterior y material de las prescripciones. Aunque lo que diré parezca severo, no dudo en decirlo. El sesgo nombrado, confina o lleva el riesgo de conducir al fariseísmo, que es un gran peligro. (...)

Los fariseos pasaban a los ojos de la multitud como santos personajes. Ellos se consideraban ellos mismos santos. Hacían consistir toda su perfección en la exactitud en el cumplimiento de las observancias exteriores. Ustedes saben que su fidelidad a la letra y su puntualidad eran tan meticulosas, que los ejemplos de su formalismo son a veces risibles. No satisfechos con guardar muy escrupulosamente la ley de Moisés, que ya era una carga, agregaban un verdadero catálogo

de prescripciones de propia obra. Nuestro Señor las llamaba la “tradicción de los hombres” (Mc 7,8). Todo eso estaba exteriormente tan bien observado que no había nada para reprocharles: imposible encontrar discípulos de Moisés más correctos. (...)

Ustedes dirán: ¿No tenemos que observar todo lo que está prescripto? Por cierto, lo debemos observar. (...) Pero retengamos bien esto: lo que importa en nuestra observancia es el principio interior que la anima. Los Fariseos observaban todo minuciosamente, pero era para ser vistos y recibir el aplauso de la multitud. Esa desviación moral estropeaba a fondo todas las obras. En cuanto a la observancia exterior, guardada matemáticamente, pero por ella misma y sin nada que la ennoblezca, no es para nada la perfección. Es necesario que la vida interior sea el alma de nuestra fidelidad exterior. Esta debe ser el resultado, fruto y manifestación de sentimientos de fe, confianza y amor que rigen en nuestro corazón.

Palabras del Santo Padre Francisco

«La página del Evangelio de hoy nos invita, pues, a reflexionar sobre el profundo significado de tener fe, que consiste en fiarnos totalmente del Señor. Se trata de derribar los ídolos mundanos para abrir el corazón al Dios vivo y verdadero; solo él puede dar a nuestra existencia esa plenitud tan deseada y sin embargo tan difícil de alcanzar. Hermanos y hermanas, hay muchos, también en nuestros días, que se presentan como dispensadores de felicidad: vienen y prometen éxito en poco tiempo, grandes ganancias al alcance de la mano, soluciones mágicas para cada problema, etc. Y aquí es fácil caer sin darse cuenta en el pecado contra el primer mandamiento: es decir, la idolatría, reemplazando a Dios con un ídolo. ¡La idolatría y los ídolos parecen cosas de otros tiempos, pero en realidad son de todos los tiempos! También de hoy. Describen algunas actitudes contemporáneas mejor

que muchos análisis sociológicos.» *(Homilía S.S: Francisco, 17 de febrero de 2019)*

Meditación

Al leer estas palabras de Jesús, no podemos evitar sentir que algo dentro de nosotros se mueve. Nuestra conciencia, inmediatamente, nos lleva a ver si es que este reclamo aplica también a nosotros. Una de dos: o respiramos con calma, convenciéndonos que somos inmaculados; o nos preocupamos, conscientes de que hemos fallado múltiples veces. ¿Cuál es la correcta? Ninguna de las dos. O ambas. Depende de cómo lo veamos.

Es cierto que somos pecadores, quien más, quien menos. También es cierto que olvidamos fácilmente las cosas que realmente importan, y nos entretenemos demasiado con cosas intrascendentes, por no decir abiertamente absurdas. Quizás no nos ocupamos de la menta, el anís y el comino, pero sí de los comentarios nocivos, de las posesiones y de la reputación. Hemos cambiado los objetos de nuestra devoción, pero la actitud sigue siendo la misma. Mas no todo acaba aquí. Al repasar nuestra vida, observamos que también hay bondad en nosotros. No todo lo hemos hecho mal, ni todo el tiempo hemos olvidado lo que importa. Hay recuerdos de justicia, de misericordia y de fidelidad. No todo está perdido.

Entonces, sí: somos como esos escribas y fariseos, ipero no sólo! Al padecer por nosotros, Cristo cargó sobre sus hombros todas esas muestras de desprecio y de indiferencia, las purificó con su sangre y las presentó en la cruz como ofrenda agradable al Padre. Ahí está toda la diferencia. Los escribas y fariseos no escucharon un regaño, sino un grito. Escucharon el clamor del amor, que les recordaba dónde debían tener puesto su corazón. Tristemente, no supieron interpretar ese grito.

Tú y yo aún podemos. ¡Acojamos esa invitación! ¡Dejémonos transformar por la voz del guía que conoce todos los senderos! ¡Pidamos a Él que limpie nuestras vasijas de barro desde dentro! Creamos en el amor, creámosle al Amor, y dejaremos de ser ciegos.

Oración final

Anunciad su salvación día a día,
contad su gloria a las naciones,
sus maravillas a todos los pueblos. *(Sal 96,2-3)*

MIÉRCOLES, 26 DE AGOSTO DE 2020
SANTA TERESA DE JESÚS JORNET E IBARS, VIRGEN
Una vida auténtica junto a Jesús.

Oración introductoria

Tú eres todo para mí, Señor, soy lo que soy delante de Ti. No soy más porque los hombres me alaban o menos porque me vituperan. Dame la gracia de una vida auténtica, viviendo de cara a Ti.

Petición

Jesús, dame la gracia de buscar hoy la santidad en lo ordinario de mi vida.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses (2 Tes 3, 6-10. 16-18)

En nombre del Señor Jesucristo, os mandamos, hermanos, que os apartéis de todo hermano que lleve una vida desordenada y no

conforme con la tradición que recibió de nosotros. Ya sabéis vosotros cómo tenéis que imitar nuestro ejemplo: No vivimos entre vosotros sin trabajar, no comimos de balde el pan de nadie sino que, con cansancio y fatiga, día y noche, trabajamos a fin de no ser una carga para ninguno de vosotros. No porque no tuviéramos derecho, sino para daros en nosotros un modelo que imitar. Además, cuando estábamos entre vosotros, os mandábamos que, si alguno no quiere trabajar, que no coma. Que el mismo Señor de la paz os dé la paz siempre y en todo lugar. El Señor esté con todos vosotros. El saludo va de mi mano, Pablo; esta es la contraseña en toda carta; esta es mi letra. La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con todos vosotros.

Salmo (Sal 127, 1bc-2. 4-5)

Dichosos los que temen al Señor.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 23, 27-32)

En aquel tiempo, Jesús dijo: «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que os parecéis a los sepulcros blanqueados! Por fuera tienen buena apariencia, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de podredumbre; lo mismo vosotros: por fuera parecéis justos, pero por dentro estáis repletos de hipocresía y crueldad. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que edificáis sepulcros a los profetas y ornamentáis los mausoleos de los justos, diciendo: “Si hubiéramos vivido en tiempo de nuestros padres, no habríamos sido cómplices suyos en el asesinato de los profetas!” Con esto atestiguáis en vuestra contra, que sois hijos de los que asesinaron a los profetas. ¡Colmad también vosotros la medida de vuestros padres!».

Releemos el evangelio

Papa Francisco

Audiencia general del miércoles 2 de octubre de 2013 (trad. © copyright Libreria Editrice Vaticana)

Cristo llama a todos a dejarse envolver por el perdón de Dios

Me podréis decir: pero la Iglesia está formada por pecadores, lo vemos cada día. Y esto es verdad: somos una Iglesia de pecadores; y nosotros pecadores estamos llamados a dejarnos transformar, renovar, santificar por Dios. Ha habido en la historia la tentación de algunos que afirmaban: la Iglesia es sólo la Iglesia de los puros, de los que son totalmente coherentes, y a los demás hay que alejarles. ¡Esto no es verdad! ¡Esto es una herejía! La Iglesia, que es santa, no rechaza a los pecadores; no nos rechaza a todos nosotros; no rechaza porque llama a todos, les acoge, está abierta también a los más lejanos, llama a todos a dejarse envolver por la misericordia, por la ternura y por el perdón del Padre, que ofrece a todos la posibilidad de encontrarle, de caminar hacia la santidad. [...]

En la Iglesia, el Dios que encontramos no es un juez despiadado, sino que es como el Padre de la parábola evangélica. Puedes ser como el hijo que ha dejado la casa, que ha tocado el fondo de la lejanía de Dios. Cuando tienes la fuerza de decir: quiero volver a casa, hallarás la puerta abierta, Dios te sale al encuentro porque te espera siempre, Dios te espera siempre, Dios te abraza, te besa y hace fiesta. Así es el Señor, así es la ternura de nuestro Padre celestial.

El Señor nos quiere parte de una Iglesia que sabe abrir los brazos para acoger a todos, que no es la casa de pocos, sino la casa de todos, donde todos pueden ser renovados, transformados, santificados por su amor, los más fuertes y los más débiles, los pecadores, los indiferentes, quienes se sienten desalentados y perdidos.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Que el Señor nos dé la gracia de saber discernir cuándo hay un espíritu que quiere destruirnos con ensañamiento, y cuándo el mismo espíritu quiere consolarnos con las apariencias del mundo, con la vanidad. Pero no olvidemos: cuando hay saña, hay odio, la venganza del diablo derrotado. Así es hasta hoy, en la Iglesia.» *(S.S. Francisco, homilía 11 de marzo de 2020, en santa Marta)*

Meditación

Hipócritas. Una palabra fuerte que usa Jesús y en la que insiste una y otra vez, manifestando la inmensa necesidad del mundo de una coherencia de vida. Vivimos en una sociedad llena de apariencias, aparentar por fuera lo que no es por dentro. Buscando el agrado de los demás, pero por dentro llenos de maldad, de hipocresía; una vida de máscaras.

Al leer este Evangelio podemos reflexionar, ¿me identifico? ¿Resuena algo en mi corazón? ¿Me preocupo más de la opinión de los demás que de mi propia vida? ¿Qué voz escucho más en mi interior, la de Dios o la de los demás? ¿Para quién estoy viviendo, para parecer algo que no soy, para ser lo que los demás quieren que sea o lo que Dios quiere que sea? Soy lo que soy delante de Dios, eso debo buscar ser ante el mundo. Una vida auténtica es a lo que Dios nos ha llamado a cada uno desde nuestra propia realidad.

Estamos llamados al amor. Dios es amor, entonces estamos llamados a vivir con Dios. No puedo ser alguien con Dios y otro totalmente diferente con los demás. Dios no necesita nuestras explicaciones. Él nos conoce más que nosotros mismo, sabe cuáles son las intenciones profundas de nuestro corazón, no busquemos engañarlo.

No hay camino más feliz que el de la voluntad de Dios, conocernos, aceptarnos y superarnos es nuestra misión de cada día.

Oración final

¡Dichosos los que temen a Yahvé
y recorren todos sus caminos!
Del trabajo de tus manos comerás,
¡dichoso tú, que todo te irá bien! *(Sal 128,1-2)*

JUEVES, 27 DE AGOSTO DE 2020
SANTA MÓNICA

Velad, estad preparados.

Oración introductoria

Señor Jesús, ayúdame a buscar tu voluntad. Que te sea fiel en los momentos felices y en los momentos de dificultad. Llena mi vida con tu luz, llévame de la mano hacia el puerto seguro.

Petición

Jesús, dame la gracia de buscar hoy la santidad en lo ordinario de mi vida.

Comienzo de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1 Cor 1, 1-9)

Pablo, llamado a ser Apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, y Sóstenes nuestro hermano, a la Iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados por Jesucristo, llamados santos con todos los que en

cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro: a vosotros, gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Doy gracias a mi Dios continuamente por vosotros, por la gracia de Dios que se os ha dado en Cristo Jesús; pues en él habéis sido enriquecidos en todo: en toda palabra y en toda ciencia; porque en vosotros se ha probado el testimonio de Cristo, de modo que no carecéis de ningún don gratuito, mientras aguardáis la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. Él os mantendrá firmes hasta el final, para que seáis irreprensibles el día de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es Dios, el cual os llamó a la comunión con su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.

Salmo (Sal 144, 2-3. 4-5. 6-7)

Bendeciré tu nombre por siempre, Señor.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 24, 42-51)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. ¡Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría que abrieran un boquete en su casa. Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre. ¿Quién es el criado fiel y prudente, a quien el señor encarga de dar a la servidumbre la comida a sus horas? Bienaventurado ese criado, si el señor, al llegar, lo encuentra portándose así. En verdad os digo que le confiará la administración de todos sus bienes. Pero si dijere aquel mal siervo para sus adentros: “Mi señor tarda en llegar”, y empieza a pegar a sus compañeros, y a comer y a beber con los borrachos, el día y la hora que menos se lo espera, llegará el amo y lo castigará con rigor y le hará compartir la suerte de los hipócritas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes».

Releemos el evangelio

San Teodoro el Estudita (759-826)

monje en Constantinopla

Catequesis 16 (Les Grandes Catéchèses, Spiritualité Orientale n° 79, Bellefontaine, 2002), trad. sc@evangelizo.org

¡Estemos alertas!

Estén atentos a mis palabras y escuchen mis humildes discursos. A todos ustedes digo y exhorto: “¡Elévense hacia Dios, desháganse de sus apegos a las pasiones!” He aquí lo que proclama el profeta: “Vengan, subamos a la montaña del Señor y a la casa de Jacob” (*Is 2,3*), es decir, a la impassibilidad. Con los ojos de nuestro intelecto, contemplemos la alegría que nos es reservada por las promesas celestes.

Hijos bienamados: junten su ardor, tomen alas de fuego como las palomas. Según lo que está escrito, vuelen (*Sal 54,7*) y pasen a los rangos que están a la derecha (*cf. Mt 25,33*), que son los de la virtud. Reciban alegría y deseo espiritual y apasionado de Dios. Gusten la gran suavidad (*cf. Apo 10,9-10*) de su amor y, gracias a él, considerando todo como secundario, ipisoteen vanidad, deseo de la carne y cólera tenaz! (...)

¡Arremanguemos las mangas de nuestras túnicas, estemos alertas, con la mirada penetrante y el vuelo rápido para ese viaje que nos lleva de la tierra al cielo! Los viajeros podrán tener que sufrir, por cierto. Eso también les llega, como ven. Penan con duros trabajos, se fatigan, trabajan la tierra hasta perder soplo, les corre la transpiración, no tiene más fuerza, están hambrientos, sedientos. Uno pena arando, otro en trabajar la viña, otro a producir aceite, o a cocinar, construir, hacer el pan u ocuparse de la bodega. Cada uno en su lugar. Todos avanzan en la ruta de Dios, se aproximan a la gran ciudad. Con la muerte tendrán acceso a la indecible alegría de los bienes que Dios reserva a los que lo hayan amado. (...)

Podamos ser juzgados dignos del reino de Cristo, nuestro Dios, a quien es la gloria y la potencia con el Padre y el Santo Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Palabras del Santo Padre Francisco

«¿Qué somos nosotros? Somos «casi un nada», dice otro salmo; nuestros días pasan rápido: aunque si viviéramos cien años, al final nos parecería todo un suspiro. Muchas veces he escuchado ancianos decir: “La vida me ha pasado como un suspiro...”. Así la muerte desnuda nuestra vida. Nos hace descubrir que nuestros actos de orgullo, de ira y de odio eran vanidad: pura vanidad. Nos damos cuenta con pesar de que no hemos amado suficiente y de que no hemos buscado lo que era esencial. Y, al contrario, vemos lo bueno que realmente hemos sembrado: los afectos por los cuales nos hemos sacrificado, y que ahora nos tienen de la mano.» *(Audiencia de S.S. Francisco, 18 de octubre de 2017).*

Meditación

A lo largo de los evangelios Jesús habla de estar «despierto» y prestar atención. ¿Estoy tan preocupado por la actividad de la vida y mis preocupaciones particulares que a veces me olvido de mirar y rezar?

Nos enfrentamos a la tentación constante de correr en el presente, como si no hubiera cambios significativos que hacer en nuestro estilo de vida. Podemos sentirnos cómodos con la forma en que están las cosas, o molestos y cínicos con el pobre estado del mundo, pero ¿hacemos algo para mejorarlo? Jesús nos insta a adoptar una visión más larga; a creer que Dios está a cargo de la historia humana y quiere que nosotros juguemos nuestro papel para llevarla a cabo. Debemos ser «fieles y sabios» y vivir como si el Hijo del Hombre estuviera a punto de venir.

La idea de que Dios pueda venir a cualquier hora hace que algunas personas se pongan nerviosas y tengan miedo. Si dejo que Jesús me lleve a un amor más profundo de Dios, me doy cuenta de que no tengo nada porque temer porque soy capaz, en cualquier momento, de decirle a Dios, «Mira, Señor, aquí estoy, confío en tu misericordia».

Oración final

Te ensalzaré, Dios mío, mi Rey,
bendeciré tu nombre por siempre;
todos los días te bendeciré,
alabaré tu nombre por siempre. *(Sal 145,1-2)*

VIERNES, 28 DE AGOSTO DE 2020
SAN AGUSTÍN, OBISPO Y DOCTOR DE LA IGLESIA
El corazón joven con deseo de Dios.

Oración introductoria

Señor, Tú conoces mejor que nadie mi corazón, sabes cuáles son mis heridas, qué es lo que más anhelo, y que, a fin de cuentas, mi corazón tiene sed de ti. Ayúdame a buscarte siempre para amarte sin condición y que mi corazón sepa que descansará hasta encontrarte.

Petición

Señor, aumenta mi esperanza para que sepa compartir la llama de mi fe.

Lectura de la primera carta del apóstol

san Pablo a los Corintios (1 Cor 1, 17-25)

Hermanos: No me envió Cristo a bautizar, sino a anunciar el Evangelio, y no con sabiduría de palabras, para no hacer ineficaz la cruz de Cristo. Pues el mensaje de la cruz es necedad para los que se pierden; pero para los que se salvan, para nosotros, es fuerza de Dios. Pues está escrito: «Destruiré la sabiduría de los sabios, frustraré la sagacidad de los sagaces». ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el docto? ¿Dónde está el sofista de este tiempo? ¿No ha convertido Dios en necedad la sabiduría del mundo? Y puesto que, en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios por el camino de la sabiduría, quiso Dios valerse de la necedad de la predicación para salvar a los que creen. Pues los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero para los llamados -judíos o griegos-, un Cristo que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

Salmo (Sal 32, 1-2. 4-5. 10-11)

La misericordia del Señor llena la tierra.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 25, 1-13)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «El reino de los cielos se parece a diez vírgenes que tomaron sus lámparas y salieron al encuentro del esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco eran prudentes. Las necias, al tomar las lámparas, no se provieron de aceite; en cambio, las prudentes se llevaron alcuza de aceite con las lámparas.

El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. A medianoche se oyó una voz: “¡Que llega el esposo, salid a su encuentro!”. Entonces se despertaron todas aquellas vírgenes y se pusieron a preparar sus lámparas. Y las necias dijeron a las prudentes: “Dadnos de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas”. Pero las prudentes contestaron: “Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis”. Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron también las otras vírgenes, diciendo: Señor, señor, ábrenos. Pero él respondió: “En verdad os digo que no os conozco”. Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora».

Releemos el evangelio

Venerable Madeleine Delbrêl (1904-1964)

laica, misionera en la ciudad.

La alegría de creer (La joie de croire, Seuil, 1968), trad. sc@evangelizo.org

Las virtudes prudentes y las virtudes necias

Nos han bien explicado que todo lo que tenemos que hacer en la tierra es amar a Dios. Para que no estemos indecisos, sin saber cómo hacer, Jesús nos dice que la única forma, única receta y camino, es amarnos unos a otros.

Esta caridad también es teologal, porque nos une inseparablemente a Él, es la única puerta, única entrada al amor de Dios. Las virtudes son los caminos que llegan a esta puerta.

Todas son hechas para conducirnos hasta allí más alegres y seguros. Una virtud que no llega ahí es una virtud que se hizo necia. (...)

Quizás pueda contentarnos llegar a una humildad sensacional, o a una pobreza imbatible, o a una obediencia imperturbable, o a una

pureza a toda prueba. Eso podrá contentarnos. Pero si esta humildad, pobreza, pureza, obediencia, no nos hacen encontrar la bondad, si la gente de nuestra casa, calle, ciudad, tiene siempre hambre o frío, si están siempre tristes, sombríos o solos, quizás seremos héroes. Pero no seremos de los que aman a Dios.

Las virtudes son como las vírgenes prudentes. Con su lámpara en mano, permanecen acurrucadas junto a la única puerta, puerta de la dilección, de la solicitud fraterna, única puerta que se abre a las bodas de Dios con sus amigos.

Palabras del Santo Padre Francisco

«La lámpara es el símbolo de la fe que ilumina nuestra vida, mientras que el aceite es el símbolo de la caridad que alimenta y hace fecunda y creíble la luz de la fe. La condición para estar listos para el encuentro con el Señor no es solo la fe, sino una vida cristiana rica en amor y caridad hacia el prójimo. Si nos dejamos guiar por aquello que nos parece más cómodo, por la búsqueda de nuestros intereses, nuestra vida se vuelve estéril, incapaz de dar vida a los otros y no acumulamos ninguna reserva de aceite para la lámpara de nuestra fe; y ésta -la fe- se apagará en el momento de la venida del Señor o incluso antes. Si en cambio estamos vigilantes y buscamos hacer el bien, con gestos de amor, de compartir, de servicio al prójimo en dificultades, podemos estar tranquilos mientras esperamos la llegada del novio: el Señor podrá venir en cualquier momento, y tampoco el sueño de la muerte nos asusta, porque tenemos la reserva de aceite, acumulada con las obras buenas de cada día. La fe inspira a la caridad y la caridad custodia a la fe.»
(Homilía de S.S. Francisco, 12 de noviembre de 2017).

Meditación

A los jóvenes nos gusta la aventura y los lugares exóticos porque nos emocionan, son ocasiones para mostrar nuestra juventud fuerte y valerosa. Muchas veces este deseo nos lleva a tomar decisiones de las que nos arrepentiremos después, en una palabra, hemos sido imprudentes y, desgraciadamente, a veces esto pueden llevar a la muerte. Nuestra vida joven es una tensión entre este deseo de hacer cosas emocionantes y madurar para convertirnos en personas adultas responsables.

Más allá del peligro de la muerte existe el peligro de la muerte espiritual, que nuestra alma y nuestra relación con Dios se sequen. Tenemos nuestras lámparas que Dios nos ha dado, las podemos pintar del color que queramos, ponerles adornos, pero si nos falta el aceite de la gracia de Dios nuestra lámpara no tiene tanto sentido. El aceite que la llena y le hace dar luz es esencial. Ahora la pregunta que nos podemos plantear es, ¿cómo conseguir este aceite? Ya que nuestro corazón siempre joven nos pide que lo busquemos, debemos saber que este líquido no es fácil de encontrar, es toda una aventura hallar la fuente y tomarla. La tienda de este aceite es propiedad de Dios por lo que le tenemos que pedir que nos lo dé, y no solo la medida, sino que nos conceda tener más por si se nos acaba en el camino o alguien más lo necesita.

Pidámosle al Señor que nos dé todo el aceite que necesitamos en nuestra vida y que podamos seguir los deseos más profundos de nuestro corazón para amarlo y entregarnos totalmente a Él.

Oración final

Bendeciré en todo tiempo a Yahvé,
sin cesar en mi boca su alabanza;
en Yahvé se gloria mi ser,
ique lo oigan los humildes y se alegren. *(Sal 34,2-3)*

SÁBADO, 29 DE AGOSTO DE 2020
MARTIRIO DE SAN JUAN BAUTISTA

Las prioridades en tu vida.

Oración introductoria

Señor, dame la gracia de saber qué es lo más importante que hay en mi vida porque sé que contigo, en el centro de mi existencia, puedo hacer más y mejores cosas

Petición

Jesús, dame fortaleza y sabiduría para ser un testigo fiel de tu amor.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1 Cor. 1, 26-31)

Fijaos en vuestra asamblea, hermanos: no hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; sino que, lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar lo poderoso. Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta, para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor. A él se debe que vosotros estéis en Cristo Jesús, el cual se ha hecho para nosotros sabiduría de parte de Dios, justicia, santificación y redención. Y así -como está escrito-: «el que se gloríe, que se gloríe en el Señor».

Salmo (Sal 32, 12-13. 18-19. 20-21)

Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.

Lectura del santo evangelio según san Marcos (Mc 6, 17-29)

En aquel tiempo, Herodes había mandado prender a Juan y lo había metido en la cárcel, encadenado. El motivo era que Herodes se había casado con Herodías, mujer de su hermano Filipo, y Juan le decía que no le era lícito tener la mujer de su hermano. Herodías aborrecía a Juan y quería matarlo, pero no podía, porque Herodes respetaba a Juan, sabiendo que era un hombre honrado justo y santo, y lo defendía. Al escucharlo, quedaba muy perplejo, aunque lo oía con gusto. La ocasión llegó cuando Herodes, por su cumpleaños, dio un banquete a sus magnates, a sus oficiales y a la gente principal de Galilea. La hija de Herodías entró y danzó, gustando mucho a Herodes y a los convidados. El rey le dijo a la joven: «Pídeme lo que quieras, que te lo daré». Y le juró: «Te daré lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino». Ella salió a preguntarle a su madre: «¿Qué le pido?». La madre le contestó: «La cabeza de Juan, el Bautista». Entró ella enseguida, a toda prisa, se acercó al rey y le pidió: «Quiero que ahora mismo me des en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista». El rey se puso muy triste; pero, por el juramento y los convidados no quiso desairarla. Enseguida le mandó a uno de su guardia que trajese la cabeza de Juan. Fue, lo decapitó en la cárcel, trajo la cabeza en una bandeja y se la entregó a la joven; la joven se la entregó a su madre. Al enterarse sus discípulos fueron a recoger el cadáver y lo pusieron en un sepulcro.

Releemos el evangelio

San Beda el Venerable (c. 673-735)

monje benedictino, doctor de la Iglesia

Himno para el martirio de san Juan Bautista; PL 94, 630

Precursor en la muerte como en la vida

Ilustre precursor de la gracia y mensajero de la verdad, Juan Bautista, la antorcha de Cristo, llega a ser el evangelista de la Luz eterna. El testimonio profético que no cesó de dar, en su mensaje, toda su vida y su actividad, hoy lo signa con su sangre y su martirio. Siempre había precedido a su Maestro: Naciendo, había anunciado su venida al mundo. Bautizando a los penitentes en el Jordán, había prefigurado a aquél que venía a instituir su bautismo. Y la muerte de Cristo Redentor, su Salvador, que dio vida al mundo, Juan Bautista la vivió también antes, derramando su sangre por él, por amor. Un tirano cruel lo escondió en una prisión y entre hierros, en Cristo, las cadenas no pueden atar a aquel a quien un corazón libre abre al Reino.

¿Cómo la oscuridad y las torturas de un oscuro calabozo podían cambiar la razón de aquel que ve la gloria de Cristo, y que de él recibe los dones del Espíritu? Gustosamente ofrece su cabeza a la espada del verdugo; ¿cómo podía perder su cabeza aquel que tiene por jefe a Cristo? Es dichoso por acabar hoy su misión de precursor saliendo de este mundo. Aquel de quien había dado testimonio viviendo, Cristo que viene y que está allí, proclama hoy su muerte.

El país de los muertos ¿podía retener a este mensajero que se le escapa? Los justos, los profetas y los mártires se gozan, yendo con él al encuentro del Salvador. Todos rodean a Juan con su alabanza y su amor. Con él, suplican desde ahora a Cristo de ir hacia los suyos. Oh gran precursor del Redentor no va a tardar el que libera de la muerte para siempre. ¡Conducido por tu Señor, entra, con los santos, en la gloria!

Palabras del Santo Padre Francisco

«Otros personajes que aparecen en este pasaje del Evangelio: una mujer mala, que odiaba y buscaba venganza; una muchacha que no sabía nada y solo le interesaba su vanidad. Parece una novela. Precisamente en este marco el evangelista narra el fin de Juan Bautista,

el hombre más grande nacido de mujer. Juan acaba en la cárcel, decapitado. Los discípulos de Juan, al enterarse del hecho, fueron a recoger el cadáver y lo pusieron en un sepulcro. Es así que acaba “el hombre más grande nacido de mujer”: un gran profeta, el último de los profetas, el único a quien se le permitió ver la esperanza de Israel. Sí el gran Juan que ha invitado a la conversión: todo el pueblo lo seguía y le preguntaba “¿qué debemos hacer?» (*Homilía de S.S. Francisco, 5 de febrero de 2016, en santa Marta*).

Meditación

Las cosas que nos gustan pueden llegar al punto de casi controlarnos; si no somos cuidadosos nos harán hacer cosas que no queremos hacer. Por esto necesitamos reflexionar en las cosas que son más importantes en nuestra vida. A Herodes, que conocía a Juan el Bautista, algo le decía que él era una persona especial, pero en el momento de la prueba no supo reconocer lo que ya sabía y se dejó llevar por un evento pasajero. Aunque era la hija de la mujer que amaba, no podía por eso dictar la sentencia de muerte a Juan.

En teoría podemos saber quién es Dios y conocerlo, pero si en la práctica no lo hacemos palpable, no sirve de nada. Nuestra fe debe notarse. Las obras que hacemos deben estar motivadas por la fe que conoce a Dios y lo sabe hacer presente en las cosas prácticas.

Aunque sea difícil, necesitamos poner en el lugar correcto las cosas y personas para poder vivir felices, sin remordimientos, después de que hagamos algo y nos arrepintamos de eso. Aunque cueste, debemos seguir las cosas que son más importantes y actuar de acuerdo a ellas, porque si no nos haremos daño a nosotros mismos y a los demás a nuestro alrededor.

Dios tiene que ocupar el primer lugar en nuestra vida, ser el centro, y todo lo demás debe girar alrededor, así como los planetas necesitan del sol para brillar y que los podamos ver.

Oración final

A ti me acojo, Yahvé,
inunca quede confundido!
¡Por tu justicia sálvame, líbrame,
préstame atención y sálvame! (*Sal 71,1-2*)